

toutefois, car il s'agit de ne pas casser le vase et de ne pas renverser sur soi l'eau qu'il contient...

Ces souvenirs me vinrent à l'esprit, il y a trois ans, quand Mme la Surintendante me fit l'honneur de me demander mon avis sur vos travaux, sur vos progrès, sur vos aptitudes, sur votre tenue. Tout ou presque tout était parfait, et je n'eus qu'à admirer. Cependant, je ne sais trop pourquoi, peut-être par un léger sentiment de taquinerie, je pensai, en voyant quelques-unes d'entre vous, à mes jeunes et élégantes Buspuaises, et je fus sur le point de prier Mme la Surintendante de faire venir des Pyrénées tout un lot de ces jolis vases en terre rouge qui font si bien sur la tête des jeunes filles...

BIENAVENTURADOS LOS QUE CREEN



Aunque viva engañado,
poco me importa:
que también el engaño
tiene su gloria.

I

«Duerme, niño del alma,
no tengas miedo,
por más que el viento silbe
y aúllen los perros;
duerme que al niño
mientras duerme le guardan
los angelitos.»—

Así cantó una noche
mi dulce madre,
procurando dormirme
con sus cantares,
y fuí quedando
poco á poco dormido

con aquel canto.

Hasta que empezó á verse
la luz del día,
dicen que el viento estuvo
silba que silba,
y aun aseguran
que estuvieron los perros
aúlla que aúlla.

Mas yo pasé en un sueño
toda la noche,
junto á mi cuna oyendo
dulces canciones,
junto á mí viendo

un ángel que velaba
mi dulce sueño.

Y desde aquella noche
durmió tranquilo
bajo el ala del ángel

el pobre niño.
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

II

«Tal vez encuentres, hijo
de mis entrañas,
más espinas que flores
en tu jornada;
pero, hijo mío,
piensa que están las palmas
tras el martirio!»—

Así me dijo un día
mi dulce madre
convertidos sus ojos
en dos raudales;
así me dijo
cuando dejé la tierra
por que suspiro.

¡Ay mis montañas verdes!
¡ay mis cantares!
¡ay mi casita blanca!
¡ay mis nogales!

¡ay mis castaños
en donde yo jugaba
con mis hermanos!
Hallo tantas espinas
en mi jornada,
que el corazón me duele,
me duele el alma!
Si álguien lo duda,
en mi frente está escrito
con una arruga!

Mas si Dios me da penas,
yo las bendigo,
porque crecen las palmas
tras el martirio.....
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

ANTONIO DE TRUEBA.

